

"Era inevitable el fin de la compañía"

Dolido, pero consciente de que su ciclo en el grupo terminó, el creador del más popular conjunto teatral de las últimas décadas, afirma "yo di lo mejor, no tengo más".

Willy Nikiforos
SANTIAGO

Mientras en Santiago el Gran Circo Teatro decide disolverse después de una gira por las comunas de Santiago, avalados por la Digeder, en Francia la primavera, que acudió más temprano que otros años según dicen, colma de vegetación los campos que rodean al castillo de Monthelón, tres horas al sur de la capital francesa, por donde camina Andrés Pérez, fundador de la compañía.

Y, mientras aquí los miembros restantes del grupo se apresuran para poner a punto el *Popol Vuh*, la obra con que se despedirán, allá Pérez camina muy lentamente debido a la parálisis de su pierna izquierda, producto de un golpe que tuvo el año pasado y cuyo efecto recrudesció debido a una depresión, a fin del '93.

Una jornada que transcurre entre ejercicios de yoga, meditación al estilo budista tibetano, mucho reposo, y tareas culinarias es interrumpida por el llamado telefónico de LA NACION.

Pérez, que llegó a tierras galas el 29 de diciembre del año pasado tras declarar "estoy agotado, fueron cinco años donde lo di todo. No sé que pasará conmigo", ahora se nota reposado, tranquilo, pese a una gran ronquera.

-Gracias por preocuparse por mí -dice-. Yo estoy muy

feliz aquí. Me preocupa, eso sí, estar con la pierna enferma, ya que los médicos no saben lo que tengo, si bien todo partió con un accidente que tuve en Alemania el año pasado. Sigo con un estrés muy fuerte y estoy en un plan de reencontrarme conmigo mismo. Pero no me quedo quieto: ahora salgo a pasear por Hungría y vuelvo en 16 días.

Le comentamos la disolución de la compañía que creara en diciembre de 1989.

-Yo los he apoyado desde aquí con el proyecto de la Di-

geder, y me alegró que les haya resultado. Yo tengo mucha responsabilidad con la compañía, fueron cinco años donde nos fue muy bien. Acá el nombre del grupo tiene prestigio y sueña en festivales y encuentros. Pero yo estoy enfermo, cansado y tengo un estrés muy grande. Incluso tengo prescripción absoluta de trabajar. Ya no puedo volver al grupo. Me duele por ellos, pero en cuanto a mí es un ciclo que ya cerré. Yo di lo mejor, no tengo más.

Agrega que no le resulta fácil asumir la muerte del grupo.

-¡Imagínense todo lo que significa para mí estos cinco años de trabajo! Triunfamos en casi todo el mundo, y eso es lo mejor. Les di fuerzas para seguir estos meses, pero no puedo hacer más. Creo que era inevitable el fin de la compañía.

Pero, no es sólo una pierna mala o un cansancio acumulado lo de Andrés. El artista asegura tener grandes vacíos espirituales, que hicieron mella en su corazón en estos últimos años.

-Soy budista, y tengo la obligación de encontrar los

motivos de esta pierna mala. Busco los porqué de los acontecimientos. Este castillo y el ambiente de maravillosa tranquilidad que me rodea me está ayudando a reencontrarme, ya que necesito mucho recogimiento, y paz. Aquí estoy volviendo a encontrar la fe en la vida que había perdido.

Pese a todo, no puede dejar completamente el trabajo. Y aunque los médicos le advirtieron que sólo debía hacer reposo, aceptó realizar para *Radio Francia Cultural*, el radioteatro *Diario Intimo de Archi-*

baldo Olson Barnabus, donde realiza el personaje protagónico, papel para el que estuvo propuesto Miguel Bosé. En el elenco, comparte micrófono con nueve primeras figuras del teatro galo.

-Lo acepté porque me pagan bien y porque no significa moverme. Hasta me pusieron un auto a mi disposición.

Y, sentado en el castillo, en un lugar donde aún quedan ruinas de teatros romanos, Andrés Pérez le escribe a la que fuera su compañía, su gran compañía, a través de estas páginas.



Andrés Pérez en una foto de archivo donde se nota el cansancio acumulado de cinco años de intensa creación y de muchos viajes.

Manifiesto, primero, de la belleza...

Andrés Pérez Araya (*)

"Contratados por Digeder, Zona Norte, en el marco de Encuentros Vecinales, el Gran Circo Teatro realizará 20 representaciones de su adaptación libre del libro sagrado de las personas que habitan la región de Quiché, *Popol Vuh*" Felicito, felicito 25 veces seguidas a cada uno de los integrantes del Gran Circo Teatro por la labor que desarrollarán; ellos son fieles continuadores de los que, a finales de los '80, decíamos: "...las calles son puertas nuestras".

Felicito, especialmente, a Rosa, Nancy y Leonel, Mauricio, por la aventura que consiguieron.

Desde mi alma, agradezco la oportunidad de agradecer 20 veces más con el *Popol Vuh*, un trabajo que me llevó 20 años de mi vida imaginar.

Yo, estoy débil, pero el Arte es fuerte. La belleza y la libertad del Teatro nos sostiene. A través del arte, nosotros, nómades creativos en el desierto de la indiferencia, abrimos espacios para que aquellos, a quienes la parte nuestra represiva, pre-juiciosa, intenta arrebatarle el derecho a

levantar la voz, su voz, la propia voz, sean escuchados: los señalados, de un dedo cargado por la culpa, que buscan; los postergados, por la elite, de la educación; los marginados, por el egoísmo, de la riqueza material; los censurados, por la incompreensión, que optaron asumir su destino sexual; los ignorados, por el miedo, que siguen a Antígona en la persistencia del derecho a enterrar sus muertos.

En el trabajo del Arte, nosotros, seres de habla, incluso sin saberlo, dejamos que hablen todos los olvidados.

Vivan los gobiernos que otorgan las instancias para que "los olvidados" tengan la oportunidad de expresarse, la cultura nos salvará. El teatro, espejo, nos ayuda a comprender, a compadecer al "otro". Ese "otro" soy yo.

¡Felicidades, ahora, y siempre, al Gran Circo Teatro, y a todos, músicos, bailarines, dibujantes, pintores, escultores, artesanos, mendigos, cantantes, que nos recuerdan al "otro" y a todos los que buscan lo mejor.

(El director del Gran Circo Teatro escribe desde el castillo de Monthelón).